



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Mazzei, Daniel H.

La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Mazzei, D. H. (2013). *La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962*. *Revista de Ciencias Sociales* 13, 105-137. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1164>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962

Daniel H. Mazzei *

La théorie de la guerre révolutionnaire est évidemment séduisant pour notre armée. Elle offre à la fois une excuse, une justification et surtout un adversaire à la hauteur de son amour-propre.¹

El Ejército argentino experimentó grandes transformaciones durante la segunda mitad de los años cincuenta. Tras el derrocamiento del general Perón, en septiembre de 1955, el sector “liberal” del Ejército buscó reemplazar la Doctrina de Defensa Nacional vigente al tiempo que inició un profundo proceso de “desperonización” que significó el retiro de al menos 500 oficiales y miles de suboficiales entre 1955 y 1958.² En el marco de la sustitución de la doctrina de defensa se dio un mayor interés por nuevas formas de guerra, no tradicionales, surgidas en el marco de la Guerra Fría: la Guerra Nuclear o Atómica, y la Gue-

* Licenciado en Historia. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

¹ Jean-Pierre Prevost, “L’épreuve algérienne”, *Recherches et débats*, 30, mars 1960, p.78.

² La relación entre los cambios doctrinarios y el proceso de desperonización ha sido analizada en profundidad por Ernesto López en su libro *Seguridad Nacional y sedición militar* (Buenos Aires, Legasa, 1987). La desperonización estuvo acompañada por la reincorporación masiva de casi 200 oficiales pasados a retiro durante el gobierno peronista. Para una lista completa de los reincorporados véase Ernesto López, *op.cit.*, pp.111 a 126. Sobre el proceso de desperonización en el Ejército y sus consecuencias véase Daniel H. Mazzei, “Tiempo de revancha: la desperonización del Ejército durante la revolución Libertadora”, *Taller 12*, abril de 2000.

rra Revolucionaria. En ese contexto también se eclipsó, definitivamente, la influencia alemana sobre el Ejército argentino que fue reemplazada por el predominio de las tradiciones militares norteamericana y francesa.³ En el caso norteamericano se relaciona con el papel dominante logrado por su ejército después de la IIª Guerra Mundial y, particularmente, por la incorporación en el plano doctrinario de la problemática vinculada a la guerra atómica o nuclear.⁴ Por su parte, la tradición militar francesa estrechó sus relaciones con el Ejército argentino, con el que ya estaba vinculado desde el gobierno de Perón, y se transformó en dominante durante el período 1957-1962.

La gradual reconversión de la doctrina de defensa y el estudio de estas nuevas formas de guerra se inició en la Escuela Superior de Guerra (ESG), principal centro de formación teórica del Ejército y ámbito natural en el que mejor y más rápidamente se manifiestan estos cambios. La renovación temática, programática y pedagógica de la Escuela Superior de Guerra comenzó hacia 1957, y se reflejó –inmediatamente– en su prin-

³ La influencia alemana en el Ejército argentino comenzó a principios del siglo XX con la contratación de profesores para la Escuela Superior de Guerra, creada en 1900. Posteriormente decenas de oficiales argentinos fueron destinados a unidades del Ejército alemán.

⁴ Si bien en este trabajo nos ocuparemos de los aspectos vinculados a la Guerra Revolucionaria y la influencia francesa entre 1957 y 1962, debemos destacar el profundo impacto que tuvo la cuestión atómica. Como ejemplo podemos resaltar que, sólo en 1957 y 1958, la *Revista de la Escuela Superior de Guerra* publicó los siguientes artículos referidos a la guerra atómica: Miguel A. Montes “Las guerras atómicas en el campo de batalla”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 325, (1957) ; y “Las guerras en el futuro de la era atómica”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 326, (1957); Cándido Hure, “Estrategia atómica. La aparición del arma nuclear y sus influencias en el orden político”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 331, (1958); Jorge A. Devallé, “Ataque en ambiente atómico”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra* N° 331, (1958); Héctor J. Piccinalli, “Comunicaciones en ambiente atómico”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra* N° 334-337, (1958); y Carlos J. Rosas, “La estrategia general atómica”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 329, (1958).

cipal órgano de difusión, la *Revista de la Escuela Superior de Guerra*.⁵ Hasta entonces los artículos de esta publicación trimestral estaban dedicados, preferentemente, a la Historia Militar argentina del siglo XIX y a la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1957 los temas se diversificaron y se prestó mayor atención a las “nuevas formas de guerra”, la Atómica y la Revolucionaria. En este último caso –que es del que nos ocuparemos en este artículo– todas las fuentes consultadas señalan que el verdadero inspirador de este giro hacia las doctrinas francesas sobre Guerra Revolucionaria fue el coronel Carlos Jorge Rosas.⁶ Este prestigioso oficial del arma de Ingenieros había sido agregado militar en Francia y alumno de la *Ecole Supérieure de Guerre* de París hasta 1955. En 1957 fue designado profesor de Táctica y Estrategia, y subdirector de la Escuela Superior de Guerra. Desde ese destino fue el responsable de la incorporación a la misma de una misión militar francesa portadora de las nuevas doctrinas que estaba desarrollando el Ejército francés a la luz de su experiencia en las gue-

⁵ La *Revista de la Escuela Superior de Guerra* es una publicación trimestral creada en 1922 con el título *Estudios y Comunicaciones de Información*. En 1936 cambió su nombre por *Revista de Informaciones*, y finalmente, en 1954, adoptó su nombre actual.

⁶ Carlos Jorge Rosas (1915-1969) pertenecía a la promoción 61 del Colegio Militar de la Nación. A su regreso de Francia, en 1955, fue designado Subdirector de la Escuela Superior de Guerra, luego fue Jefe de Operaciones del Estado Mayor General, y alcanzó el comando del II Ejército entre 1963 y 1964. Según Alejandro A. Lanusse, Rosas fue “el factotum de la incorporación de la doctrina y las experiencias adquiridas por el Ejército francés” (Alejandro Lanusse, *Protagonista y testigo*, Buenos Aires, Lugones editores, 1988, pág. 257). Otro tanto afirma Ramón Camps en su artículo “Derrota de la subversión. Apogeo y declinación de la guerrilla en la Argentina”, *La Prensa*, 4 de enero de 1981, p. 2. En una reciente versión oficial de la propia Escuela Superior de Guerra se reconoce –recurriendo al testimonio del general Isaías García Enciso– que “la influencia francesa en el Ejército Argentino fue propuesta por el coronel Rosas” (Coronel José Luis Picciuolo, “La Escuela Superior de Guerra después de la revolución de 1930 y hasta mediados del siglo XX”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 523, (oct.1996), p. 34.

rras coloniales de Indochina (1946-1954) y Argelia (1954-1962).

El objetivo de este trabajo es estudiar la influencia doctrinaria y metodológica del Ejército francés sobre el Ejército argentino entre 1957 y 1962, no sólo a partir de la actuación de la misión militar en la Escuela Superior de Guerra sino también de la experiencia de los militares argentinos que realizaron cursos en Francia, principal destino de los oficiales que se capacitaron en el exterior durante esta etapa. Para ello comenzaré describiendo la particular situación del Ejército francés en la segunda posguerra. A continuación, en la segunda parte, recorreré el desempeño de la misión francesa en la Escuela Superior de Guerra y de los oficiales argentinos que pasaron por aulas francesas. En la tercera parte desarrollaré los conceptos de Guerra Revolucionaria y Guerra Subversiva, que me permitirán relacionar, a continuación, el papel de la población en la Guerra Revolucionaria con la redefinición del enemigo, el desarrollo de la “comunidad informativa” y, finalmente, los argumentos que llevaron a los franceses primero, y luego a los argentinos, a justificar la práctica de la tortura. Por último realizaré un balance de los cambios experimentados por el Ejército argentino y que significaron la incorporación de la doctrina de Guerra Contrarrevolucionaria, así como la internalización de una serie de principios y prácticas que habrían de tener dramáticas consecuencias para la sociedad argentina durante los años setenta.

I

El Ejército francés enfrentó, desde noviembre de 1954, su segunda guerra colonial de posguerra. Durante la primera, en Indochina (1946-1954), debieron luchar contra un enemigo diferente, no tradicional: los guerrilleros del Viet Minh que, liderados por Ho Chi Minh, tenían el apoyo de la China de Mao Tse-Tung y la Unión Soviética. Después de siete años, en mayo de 1954, la guerra culminó con la rendición de la guarnición francesa de Dien Bien Phu, y la aceptación –humillante para los franceses–

de los acuerdos de Ginebra que dividieron el territorio vietnamita en dos sectores separados por el paralelo 18° Norte. A menos de seis meses de la caída de Dien Bien Phu, el 1° de noviembre, estalló en Argelia una rebelión nacionalista, encabezada por el Frente de Liberación Nacional (FLN). El conflicto era otra muestra del proceso de descomposición del imperio colonial francés, y comprometió a la inestable IVª República Francesa en una nueva y larga guerra librada ahora en un vasto territorio cercano a la metrópoli y con casi un millón de habitantes de origen europeo (los *pied noirs*). La revuelta, iniciada por los nacionalistas y con un importante componente religioso, se extendió desde el interior de Argelia hacia las principales ciudades (Argel, Oran, Constantina), mientras el gobierno de París comprometía un contingente que, en algún momento, alcanzó los 500.000 hombres. Pero ni la superioridad numérica y militar, ni la brutal represión policial, alcanzaron para sofocar la rebelión que se extendió a todo el territorio argelino, al mismo tiempo que aumentaba la violencia terrorista. La guerra alcanzó uno de sus momentos culminantes durante la llamada “batalla de Argel”, en marzo de 1957. A partir de entonces se hizo notoria –por su particular metodología represiva– la acción de los regimientos de paracaidistas (los “para”), veteranos de Vietnam. Durante aquel año 1957, la guerra de Argelia se transformó en el principal tema de debate para la opinión pública francesa, y puso en jaque a las débiles coaliciones políticas de la IVª República, cuya convulsionada existencia culminó el 13 de mayo de 1958 cuando los regimientos de paracaidistas se rebelaron en Argel exigiendo el regreso del general Charles De Gaulle al gobierno. Tanto ellos como los *pied noirs* confiaban en que tan sólo el viejo general aseguraría una Argelia francesa. Pero la guerra se prolongó, y su costo e impopularidad crecieron en la metrópoli. De Gaulle, ya Presidente de la Vª República, fue variando su postura hasta proponer la autodeterminación del pueblo argelino. La reacción no se hizo esperar y en abril de 1961 los regimientos de paracaidistas liderados por los generales Salan y Massu, junto con los *pied noirs* organizaron el llamado “*putsch* de los generales”, al grito de ¡*Algerie Française!*.

En aquellos años, los paracaidistas no eran sino una minoría del Ejército francés, pero una minoría activa que, después de su éxito en la llamada “batalla del Argel”, devino en un verdadero ejército dentro del ejército. Casi una secta con sus propios ritos y leyendas, y un fuerte sentimiento de superioridad. La mayoría de ellos había combatido en Indochina, donde se habían enfrentado al comunismo, al que consideraban el verdadero enemigo de la Civilización Occidental y la Religión Cristiana. Convencidos de que sólo podrían lograr la victoria utilizando las mismas armas que sus adversarios dejaron de lado los reglamentos militares para utilizar una serie de tácticas conocidas como Guerra Contrarrevolucionaria.⁷ Los paracaidistas detestaban a los políticos y a los intelectuales a quienes responsabilizaban por las humillaciones que habían sufrido en Indochina y las que los amenazaban en Argelia.⁸ Su ideal

⁷ “Las órdenes de sus jefes debían ser avaladas por sus subordinados antes de ser ejecutadas. El mito “para” cuidadosamente mantenido por los paracaidistas y una prensa complaciente, los convirtió en héroes protectores. [...] Una jerarquía oficiosa distinguía a los boinas verdes, “paras” de la Legión, los boinas rojas, “paras” coloniales –unos y otros infinitamente más considerados que los boinas azules, “paras” metropolitanos. En el seno del ejército tenían privilegios a la medida de sus méritos: sueldo más elevado, ascenso más rápido, condecoraciones más numerosas. Entre ellos evocan la gloriosa saga de los “para”, exaltan la gloria de sus unidades y hablan una jerga común. Han adoptado himnos alemanes, como Lilly Marlene o Alli Allo, [...] cultivan cuidadosamente su imagen viril, menosprecian al mismo tiempo la imagen inversa del hombre-mujer por excelencia, el político [...]”, Bernard Droz y Evelyne Lever, *Historie de la guerre d’Algérie*, (Paris: Editions du Seuil, 1982), pp. 291-292.

⁸ Según Bernard Droz y Evelyne Lever, *Historie de la guerre d’Algérie*, p. 292: “Esta guerra que hacen a los rebeldes, los ‘para’ la hacen también contra los intelectuales progresistas, organizadores de la derrota. Se muestran orgullosos de su ignorancia, puesto que se la han ingeniado para explicarles que las sutilezas intelectuales conducen al país a la decadencia”. Para un perfil psicológico de los paracaidistas veteranos de Indochina, su visión de la Guerra Revolucionaria y la política francesa puede leerse la novela de Jean Larteguy, *Los centuriones* (Buenos Aires, Emecé, 1968). En esta novela épica sobre las tropas francesas durante la batalla de Argel, Larteguy –un veterano paracaidista de Indochina– justificaba plenamente el uso de la tortura.

consistía en salvar lo que quedaba del imperio colonial frente al avance del comunismo internacional del que era cómplice (según acusaban) el propio Charles De Gaulle.

Derrotados, decenas de oficiales veteranos de la guerra de Argelia se incorporaron a la *Organization Armée Secrete* (OAS), un grupo terrorista de extrema derecha que enfrentó al mismo tiempo a los rebeldes argelinos y a la Vª República. Sin embargo, los atentados y la violencia indiscriminada no pudieron impedir los acuerdos de Évian que culminaron con la independencia de Argelia en julio de 1962.⁹

II

La misión militar que se incorporó a la Escuela Superior de Guerra en 1957 provenía de ese ejército convulsionado. La integraban, originalmente, los tenientes coroneles François Pierre Badié y Patrice R. Jacobe de Nourois¹⁰, a quienes se sumaron, posteriormente, los tenientes coroneles Robert Louis Bentesque y Jean Nougues. Su labor de asesoramiento ha quedado reflejada en una serie de artículos y conferencias publicadas en la *Revista de la Escuela Superior de Guerra* cuya lectura muestra apenas una parte de la labor de estos oficiales en la Argentina. Para comprender la dimensión real del predicamento que alcanzó esta misión militar entre los oficiales argentinos podemos citar a dos de ellos que pasaron en aquellos años por las aulas de la Escuela de Guerra. Según el general Ramón J. Camps:

⁹ La OAS realizó 2600 atentados en Argelia y 415 en Francia, provocando 415 muertos y 1145 heridos entre los argelinos y sus propios ex camaradas. Los atentados incluyeron al mismísimo Jefe de Estado, general De Gaulle. Al respecto, véase Coronel Jorge Orfila, "Del proceso Salan, ¿surgen experiencias asimilables al mando militar actual", *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 345 (abril 1962).

¹⁰ Al terminar su actuación en Argentina, en 1959, ambos oficiales recibieron el título de Oficial de Estado Mayor "honoris causa" por su "ponderable y valiosa contribución al perfeccionamiento profesional de nuestro cuadro de oficiales" (decreto 15.359/59, publicado en *Boletín Militar Público*, 3122).

[...] el enfoque francés era más correcto que el norteamericano; aquel apuntaba a la concepción global y éste al hecho militar exclusiva o casi exclusivamente [...]. El conflicto mundial en curso, para ellos, no era pues ideológico ni psicológico, ni frío, ni tibio ni caliente. Es la guerra en la cual cada adversario emplea todas las fuerzas disponibles, violentas y no violentas, para hacer ceder al otro beligerante, conquistarlo u obligarlo a renunciar a sus objetivos políticos.¹¹

Otro discípulo de las doctrinas francesas, el general Acdel Vilas, primer jefe del “Operativo Independencia”, recordaba:

Reconozco, y lo digo con orgullo, que desde antiguo venía prestando atención a los trabajos sobre el particular editados en Francia –y traducidos en la Argentina o en España– debido a oficiales de la OAS y al Ejército francés que luchó en Indochina y en Argelia. [...] En base a la experiencia recogida a través de estos clásicos del tema [...] comencé a impartir órdenes [...].¹²

* * *

Los primeros artículos de los asesores franceses fueron publicados en el último trimestre de 1957 y continuaron, ininterrumpidamente, durante 1958. En todos los casos se referían a experiencias recientes del Ejército francés. Así, por ejemplo, el teniente coronel Nourois inició su colaboración con un artículo sobre la división mecanizada ligera francesa¹³, en tanto el teniente coronel Badié realizaba un análisis de la Resistencia

¹¹ Ramón Camps, *op.cit.*

¹² Martín Anderson y Antonio López Crespo, “Un libro inédito del general Acdel Vilas: la Guerra Sucia empezó en 1975”, *El Periodista*, 31 de enero de 1986, p. 3.

¹³ Patrice de Nourois, “Una concepción francesa: la división mecanizada rápida”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 327, (oct.1957), pp. 553-572.

Francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Este texto no tenía, aparentemente, relación directa con el conflicto Este/Oeste y la Guerra Fría.¹⁴ Sin embargo, el estudio de esa particular Guerra Subversiva que fue la Resistencia Francesa, le servía a Badié como excusa para estudiar el caso concreto de una de las formas que esta adopta, la guerra de guerrillas. Y si bien el tema corresponde a un pasado reciente, abunda en la descripción de tácticas guerrilleras con un objetivo didáctico concreto: sacarle el mayor provecho a estas, ya que sólo “conociéndolas bien, sabremos adaptarnos a ella”.¹⁵ Los siguientes artículos de Badié estuvieron referidos al accionar de los paracaidistas franceses en Port Said, durante la toma del canal de Suez, en noviembre de 1956.¹⁶ Su primera referencia directa a la situación argelina ocurrió con una conferencia sobre protección de fronteras, tema particularmente sensible para los franceses quienes –en esos mismos años– habían establecido alambrados electrificados para impedir el ingreso de rebeldes a Argelia desde Túnez y Marruecos.¹⁷ En el siguiente número, Badié también desarrolló un aspecto considerado central en toda Guerra Revolucionaria, la Guerra Psicológica que –según los teóricos franceses– se libra en la conciencia de la población.¹⁸

En el caso del teniente coronel Patrice de Nourois las alusiones a la Guerra Revolucionaria o Subversiva son directas y

¹⁴ François P. Badié, “La resistencia interior Francesa”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 327, (oct.1957). En ese mismo número se publicó el primer artículo de Patrice de Nourois, “Los blindados”.

¹⁵ François P. Badié, “La resistencia interior Francesa”, *op.cit.*, pág.

¹⁶ François P. Badié, “Las operaciones anglo-francesas contra Port Said”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 328, (ene. 1958), pp. 76-95; y “Operaciones anfibias conjuntas. Operación Mosquetero revisada”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 329, (abr.1958), pp. 282-305.

¹⁷ François P. Badié, “Protección de fronteras”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 330, (jul.1958), pp. 503-517.

¹⁸ François P. Badié, “La Guerra Psicológica”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 331, (oct.1958), pp. 665-685.

permanentes, particularmente en su estudio sobre la estrategia revolucionaria del Viet Minh, analizada a través de textos del general Giap, o el reglamento del Ejército vietnamita, y referencias a la aplicación de la doctrina revolucionaria de Lenin y Mao.¹⁹ Sus otros trabajos, en la misma línea, avanzaban en el estudio de la “guerra subversiva” a la que consideraba “la guerra del futuro” para la cual los militares educados en la guerra clásica no estaban preparados.²⁰

Hacia 1960, los tenientes coroneles Robert Louis Bentreque y Jean Nougues tomaron la posta de Badié y de Nourois. Bentreque publicó sólo dos artículos en la *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, ambos por demás significativos. En el primero desarrollaba un método de análisis de la guerra subversiva que le permitía establecer las bases de una resolución y de determinar la línea a seguir en una situación donde se aplican la totalidad de los aspectos de la guerra de carácter global, diferente del que se sigue en la guerra clásica o en la atómica.²¹ El otro texto, un exhaustivo estudio sobre el enfrentamiento entre fuerzas “pro-occidentales” y “pro-comunistas” en Laos pretendía mostrar como se desarrollaba la lucha en una de “las numerosas batallas de la Guerra Revolucionaria”,²²

También fueron publicados dos artículos de Jean Nougues, uno de los cuales es el único en el que se hace una referencia

¹⁹ Patrice de Nourois, “Algunos aspectos de la estrategia y táctica aplicados por el Viet Minh durante la campaña de Indochina”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 328, (ene. 1958), pp. 97 a 127.

²⁰ Patrice de Nourois, “Una teoría para la guerra subversiva”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 329, (abr. 1958), pp. 226-240; y “Guerra subversiva y guerra revolucionaria”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 331, (oct.1958), pp. 687-701.

²¹ Robert Louis Bentreque, “Método de razonamiento en guerra subversiva”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 335, (oct.1959), pp. 733-751.

²² Robert Louis Bentreque, “Los acontecimientos de Laos”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 339, (oct.1960), pp. 615-629.

a la metodología represiva utilizada por los franceses en Argelia y desarrolla la idea de ubicar a la Guerra Revolucionaria en el contexto de la Guerra Fría, a la que caracteriza de “ideológica” y “global”.²³ En el segundo artículo, de 1962, que marca el fin de la presencia militar francesa en la Escuela Superior de Guerra, Nogués desarrollaba –a manera de balance– los logros del Ejército argentino en materia de Guerra Contrarrevolucionaria y aportaba información muy valiosa sobre los avances realizados en esa materia por la Escuela Superior de Guerra y, especialmente, por el Estado Mayor del Ejército, así como las primeras experiencias realizadas en este tipo de guerra en Argentina.

La misión militar francesa contó con el apoyo de un grupo de oficiales argentinos que habían realizado cursos de capacitación en distintos centros de Francia, en particular la *Ecole Supérieure de Guerre* de París, donde se formaba la elite de

²³ Jean Nogués, “Características generales de las operaciones en Argelia”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 337, (abr.1960), pp. 174-203. El artículo es la traducción de una conferencia dada el 11 de diciembre de 1959 a los oficiales del 7° Ejército norteamericano, en Alemania Occidental. En ese artículo destaca que “la guerra de Argelia aparece enseguida como una fuente de enseñanza aplicable a otras circunstancias”, y utiliza la frase “ganar la paz”, que sería uno de los *slogans* preferidos por los militares argentinos durante la última dictadura.

²⁴ Durante el período analizado al menos un oficial argentino era enviado allí cada año. Pasaron por la *Ecole Supérieure de Guerre* de París los tenientes coroneles Pedro Tibiletti (1954-1956), Cándido Hure (1955-1957), Manrique M. Mom (1956-1958), Alcides López Aufranc (1957-1959), y Edgardo Daneri (1958-1960). También realizaron Cursos de Conducción y Superior Interarmas los mayores Daniel Correa (1959-1961) Carlos Aguirre (1960-1962), Julio Sarmiento (1961-62), y Juan de Dios Carranza Zavalía (1962-1963). Otros oficiales que pasaron por aulas francesas en este período fueron: el mayor Andrés Gordo y el teniente coronel Daniel Salazar (ingeniero militar, especialidad materiales de guerra); el mayor Emiliano Flouret, (especialidad química); el mayor Norberto Novoa, (ingeniero geógrafo); el teniente coronel Roberto Arredondo (fotografía aérea); y el mayor Eduardo San Emeterio.

aquel Ejército.²⁴ La *Ecole* tenía como objetivo seleccionar y adiestrar a un grupo reducido de oficiales que se destinarían a los Estados Mayores. A ese grupo se sumaban representantes de países aliados, incluyendo la Argentina.²⁵ A su regreso al país la mayoría de los oficiales se desempeñaron en la dirección de la Escuela Superior de Guerra. Es el caso de Carlos Rosas, subdirector en 1957 y 1958, o bien de los tenientes coroneles Pedro Tibiletti y Cándido Hure, director y subdirector de la Escuela, en 1960. Otros graduados en Francia fueron el teniente coronel Manrique Miguel Mom, quien cumplió una influyente labor docente en la ESG, que se reflejó en un par de artículos sobre Guerra Revolucionaria²⁶, y el teniente coronel Alcides López Aufranc, quien narra así la particular experiencia de su paso por la *Ecole Supérieure* de París.²⁷

²⁵ Los oficiales eran seleccionados por concurso de oposición y antecedentes, e ingresaba solo una cuarta parte de los aspirantes. En 1964 cada curso contaba con 90 alumnos de los cuales 70 eran franceses y 20 pertenecían a países aliados (incluyendo a un argentino). Durante los dos años que duraba el curso los oficiales/alumnos realizaban estudios de problemas tácticos y logísticos; un curso superior interarmas de cuatro meses; un curso de Historia Militar; dos giras para familiarizarse con el teatro de operaciones y ampliar su cultura general; participaban en seminarios y realizaban una tesis sobre un limitado número de asuntos militares. Véase Bernard PUJO "Dos escuelas, dos estilos", *Military Review*, (marzo de 1965), pp. 60-64 (edición hispanoamericana).

²⁶ Miguel Manrique Mom, "Guerra revolucionaria. El conflicto mundial en desarrollo", *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 331, (oct.1958), pp. 641-663; y "Guerra Revolucionario. Causas -Proceso -Desarrollo", *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 334, (jul.1959), pp. 489-515. Este oficial de infantería de la promoción 65 del Colegio Militar, fue uno de los líderes de la facción colorada en septiembre de 1962, y pasó a retiro obligatorio en octubre de ese año por decreto 10.585/62.

²⁷ Alcides López Aufranc, era oficial de caballería y pertenecía a la promoción 68 del Colegio Militar. Líder del grupo azul del Ejército se destacó al mando del Regimiento 8 de blindados de Magdalena. Posteriormente fue subjefe de Estado Mayor, comandante del III Cuerpo de Ejército y Jefe de Estado Mayor, cargo que desempeñaba cuando pasó a retiro en mayo de 1973.

Al producirse en Argel los acontecimientos del 13 de mayo de 1958, que precipitaron la ascensión del Gral. DeGaulle, los alumnos franceses de la 71ª promoción de la ESG fueron enviados al África del Norte a fin de reforzar los estados mayores, integrando una nueva división creada para dirigir la acción psicológica. [...] Los alumnos extranjeros fuimos autorizados a incorporarnos durante dos semanas a los efectivos del Teatro de Operaciones, visitando desde el Puesto de Comando del Comandante en Jefe hasta los pueblitos con auto-defensa musulmana, incluyendo las barreras electrificadas en las fronteras de Túnez y Marruecos.²⁸

III

Cientos de militares argentinos pasaron por escuelas de capacitación en los Estados Unidos y el Canal de Panamá durante las décadas del sesenta y setenta. Sin embargo, el Ejército argentino nunca utilizó la terminología norteamericana sobre “contrainsurgencia”. Por el contrario, prevalecieron las categorías “guerra contrarrevolucionaria” y “lucha contra la subversión”, utilizadas por el Ejército francés. Ambas expresiones reflejaban, en su origen, conflictos de naturaleza diferente que –con el tiempo– se tornaron sinónimos. Al respecto, un texto oficial del Ejército francés de 1956 definía la Guerra Subversiva en estos términos:

Guerra dirigida dentro del territorio dependiente de una autoridad de derecho o de hecho, considerada como enemiga por una parte de los habitantes de dicho territorio,

²⁸ Alcides López Aufranc, “Guerra Revolucionaria en Argelia”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 335, (oct.1959), p. 611. Los “sucesos del 13 de mayo” son una referencia al levantamiento de los paracaídas en Argelia que culminó con la caída de la IVª República y la llegada de Charles De Gaulle a la Presidencia de Francia.

apoyada y reforzada o no desde el exterior, con el objeto de arrebatar a dicha autoridad el control sobre ese territorio o por lo menos paralizar su acción en el mismo.²⁹

En esta definición amplia podrían incluirse “la guerra de la independencia norteamericana, [...] vuestra propia guerra de la Independencia y la Resistencia Francesa contra las fuerzas de ocupación”.³⁰ Por el contrario, la Guerra Revolucionaria era,

En su sentido más literal, [...] una operación emprendida no sólo para cambiar un grupo de dirigentes y la orientación política de un gobierno, sino también, y sobre todo para derribar el orden social preexistente, con el objeto de instaurar otro sistema construido sobre bases distintas.

Por supuesto, esta definición se aplica especialmente a las acciones que, dirigidas desde Moscú o Pekín, tienen por finalidad extender el régimen comunista, con todos los trastornos que éste supone para las organizaciones ya establecidas y para las relaciones sociales.³¹

²⁹ Henri Grand d'Esnon, “Guerra Subversiva”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 338, (jul.1960), p. 340. Esta misma definición se encuentra en Alcides López Aufranc, *op.cit.*, p. 611.

³⁰ Henri Grand d'Esnon, “Guerra Subversiva”, *op.cit.*, pp. 339-340. Por su parte, para López Aufranc, (*op.cit.*, pp. 614-615), la Guerra Subversiva incluía “la acción entre los años 1950 y 1955 para derrotar a la tiranía peronista, la campaña de Fidel Castro”. Según esta definición la guerra subversiva “persigue un fin que puede estar o no equivocado, pero que es generalmente asociado a un ideal, y algunos procedimientos criticables, como el terrorismo, son pasajeros y al solo efecto de conmover a una población embrutecida bajo un régimen de ocupación o policíaco”.

³¹ Alcides López Aufranc, *op.cit.*, p. 614. Entre las guerras revolucionarias “antes de la aparición del marxismo”, incluye a “la Revolución Francesa en sus comienzos”.

De estas definiciones se infiere que –en su origen– todas las guerras revolucionarias eran subversivas, pero que no todas las guerras subversivas eran revolucionarias. No obstante, la lectura atenta de algunos textos publicados por la *Revista de la Escuela Superior de Guerra* muestra un uso indistinto de ambas categorías.³² Según el teniente coronel López Aufranc la utilización de ambos términos como sinónimos “es un error común que debe evitarse”, puesto que “en su finalidad son totalmente distintas”. En su opinión, la confusión se produce porque “la Guerra Revolucionaria utiliza las formas y los procedimientos de la Guerra Subversiva”, por ejemplo la guerrilla.³³ Al respecto el teniente coronel Henri Grand d’Esnon explica esta confusión en que “el argumento subversivo es casi imprescindible para el cumplimiento del fin revolucionario”, y que “las guerras subversivas tienen cada vez más una tendencia a perseguir fines revolucionarios”. Esto se debe a que “los estudios marxistas sobre la guerra subversiva, al profundizar el análisis completo de este fenómeno, han renovado completamente su concepción mientras modernizaban sus procedimientos [...] y no hay acción subversiva que no se encuentre profundamente caracterizada por el aporte marxista”.³⁴

El origen de esta confusión es más profundo y debemos buscarlo entre los paracaidistas franceses, veteranos de los campos de prisioneros del Viet Minh, para quienes el conflicto argelino era la continuidad de aquella guerra revolucionaria, y formaba parte de una guerra a escala planetaria. La dura experiencia indochina había transformado a los restos del con-

³² Un ejemplo del uso indistinto de ambas categorías puede hallarse en Robert Louis Bentesque, “El método de razonamiento en la Guerra Subversiva”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 335, (oct. 1959.)

³³ Alcides López Aufranc, *op.cit.*, pp. 612-613. Para Grand d’Esnon la guerrilla no es más que un procedimiento táctico de la guerra, “siendo esta la forma de lucha efectuada por elementos ligeros que actúan en una zona dominada por el adversario” (Henri Grand d’Esnon, “Guerra Subversiva”, *op.cit.*, pág. 342)

³⁴ Henri Grand d’Esnon, “Guerra Subversiva”, *op.cit.*, pág. 341.

tingente derrotado en Dien Bien Phu en verdaderos expertos en guerra revolucionaria. Para ellos detrás de cualquier enemigo estaba (siempre) el comunismo. Uno de estos veteranos, el capitán Jacques Mercier sostenía –en un folleto que aún puede encontrarse en la Biblioteca de la Escuela de Guerra– que el extremo nacionalismo del FLN argelino no era real sino una creación artificial de largo aliento “de los teóricos marxistas” que seguía el siguiente proceso:

1. Fabricar artificialmente si es necesario, un nacionalismo reivindicativo.
2. Poner a la potencia colonial en papel de acusado.
3. Asegurar el triunfo del movimiento nacionalista por el despojo de la potencia capitalista, si es necesario por la insurrección armada.
4. Un tiempo después del reconocimiento de la independencia provocar una crisis económica y social asegurando el éxito del partido comunista local y permitiendo la soviétización.³⁵

Los argumentos del capitán Mercier se trasladaron al Ejército argentino donde muchos oficiales adoptaron como propio el discurso de estos teóricos franceses. Uno de ellos, el teniente coronel Miguel Manrique Mom publicó, a su regreso de París, un verdadero manual de Guerra Revolucionaria, que permite apreciar como se había generalizado este concepto. El propio Manrique Mom reconoce que el suyo no es un texto original sino una “traducción y adaptación de conceptos y/o párrafos y/o textos completos” de la *Revista de Información Militar* (principal órgano de difusión del Ejército francés), conferencias, escritos de Mao Tse Tung, y apuntes de clase. Imbuido de una mística de cruzado, propia de sus pares franceses, incluía –por primera vez para un oficial argentino– a todas

³⁵ Jacques Mercier, (cap.), *Rebellion en Algérie et Guerre Revolutionaire*, DOC.O.I. N°501/505, pp. 9-10. Este folleto puede encontrarse en la Biblioteca de la ESG con el número de inventario F483. Mercier es uno de los autores citados por López Aufranc en la bibliografía de su artículo.

las guerras o conflictos actuales (grandes o pequeños) entre las Guerras Revolucionarias:

El conflicto *actualmente en desarrollo* en todo el mundo “libre” no es sino una guerra, REVOLUCIONARIA, concebida, preparada y conducida por el marxismo-leninismo con vistas a la conquista del poder total en el Mundo.³⁶ (resaltados en el original)

De esta forma todos los conflictos eran concebidos como uno solo, una Guerra Revolucionaria conducida por el “marxismo-leninismo” contra el “mundo libre”, cuyo objetivo final era la conquista del mundo. En esta misma línea teórica el teniente coronel Tomás Sánchez de Bustamante desarrolló históricamente las tácticas y estrategias de la Guerra Revolucionaria, reafirmando la idea de una sola guerra a escala planetaria, “un choque entre dos civilizaciones”, –el Occidente cristiano y el Oriente ateo– donde uno de los bandos (el “rojo”), pretende “la implantación paulatina del comunismo en el mundo”.³⁷

De estos textos se deduce que ya poco interesaba si, en su origen, las guerras se proponían la independencia o la descolonización, ni que –según los textos oficiales– todas las guerras de liberación fueran subversivas y tan solo algunas revolucionarias. En la práctica, para los teóricos franceses (y sus discípulos argentinos), si todos los conflictos del mundo forman parte de una misma y única Guerra Revolucionaria a es-

³⁶ Manrique Miguel Mom, “Guerra Revolucionario. Causas –Proceso –Desarrollo”, *op. cit.*, p. 489.

³⁷ Tomás Sánchez de Bustamante, “La Guerra Revolucionaria”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 339, (sept.1960), pp. 602-603. Sobre este tema también publicó “La Guerra Revolucionaria Comunista. La Guerra de China”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 343, (oct.1961), pp. 589-608; y “La situación mundial. El cerco estratégico”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 344, (ene.1962), pp. 5-23. Sánchez de Bustamante había realizado el Curso de Estado Mayor en Fort Leavenworth, Kansas entre 1957 y 1958.

cala planetaria por la conquista del mundo, todas las Guerras Subversivas son, al mismo tiempo, Revolucionarias y, por ende, ambos términos se convierten en sinónimos. Del mismo modo, para enfrentar a este tipo de guerra se utilizan las categorías (intercambiables) “lucha contra la subversión” o “guerra contrarrevolucionaria”. En Argentina, se ha utilizado –preferentemente– el adjetivo “revolucionaria” al referirse a este tipo de guerra, mientras que para las técnicas utilizadas para enfrentarla se ha preferido la tristemente célebre frase “lucha contra la subversión”.

Más allá de las concepciones de los veteranos paracaidistas cabe preguntarse por qué el Ejército Francés, institucionalmente, hizo suyas estas teorías que sobredimensionaron al comunismo argelino por sobre los aspectos nacionalista y religioso de la revuelta del FNL argelino. Una respuesta posible a este interrogante la ofrece un oficial argentino, a quien nadie podría sospechar de “subversivo”:

Si la guerra de Argelia fuera exclusivamente Subversiva, es decir, que se buscara sacudir el yugo de la metrópoli para obtener únicamente la independencia, esa lucha podría gozar del apoyo moral y material de los países que creen en el derecho a la autodeterminación de los pueblos. [...] En cambio, la calificación de Revolucionaria la asocia inmediatamente al comunismo y justifica a Francia ante la opinión mundial. [...] Las potencias occidentales quedan inhibidas de apoyar a los argelinos. [...] Parte de las divisiones que Francia debe mantener en pie de guerra a disposición de la NATO, han sido llevadas a Argelia, entendiendo que la agresión roja ya se ha producido, si bien por interpósitas personas.³⁸

³⁸ Tomás Sánchez de Bustamante, “La guerra revolucionaria”, *op.cit.*, pp. 613-614.

Ya poco importaba el origen religioso o colonial de los conflictos particulares. Detrás de ellos siempre estaba el “lobo con la piel de cordero”. Sin embargo, pocos años después, un editorial de la Dirección de la Escuela Superior de Guerra se sinceraba y reconocía que

En cuanto a Argelia, si bien mostró un comienzo de hostilidades basado en procedimientos coincidentes con lo que determina la doctrina soviética, no ha evidenciado una finalidad comunista bien definida. Se trata más bien de una fuerza revolucionaria y subversiva desde el punto de vista de su técnica, pero políticamente orientada hacia la emancipación.³⁹

IV

Los asesores militares franceses otorgaban en sus textos una atención especial a las ideas de Mao Tse-Tung, “maestro de la teoría y de la práctica de la Guerra Revolucionaria”.⁴⁰ Tanto ellos como sus discípulos locales destacaron particularmente una de las máximas de Mao: “La población es para la subversión lo que el agua para el pez”, a partir de la cual elaboraron toda su teoría de Guerra Contrarrevolucionaria.⁴¹ En términos militares la población se transformó en “el terreno”, en “el campo de batalla”, y las fronteras que separaban a los adversarios ya no eran geográficas.

³⁹ Prefacio de la Dirección a “La Guerra de Indochina”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 349, (1963)

⁴⁰ La frase corresponde al coronel Miguel M. Mom, “Guerra Revolucionario. Causas –Proceso –Desarrollo”, *op.cit.*, p. 491.2

⁴¹ La frase completa de Mao es la siguiente “Es como si la población fuera el agua y el ejército el pez. ¿Cómo no podría sobrevivir el pez si se sumerge en el agua? Pero si el agua se retira o se agota, entonces el pez no escapa a la muerte”. La frase es citada en Henri Grand d’Esnon, “Guerra Subversiva”, *op.cit.*, pág. 343; Patrice de Nourois, “La Campaña de Indochina”, *op.cit.*, pág. 116; y François Badié, “Resistencia Francesa”, *op.cit.*, pág. 548.

ficas sino ideológicas.⁴² Los límites entre uno y otro bando pasaban por “el seno de la nación, de una misma ciudad y, a veces, de una misma familia”.⁴³ Interpretaban que la población no era el fin sino el medio, y que su conquista era una etapa indispensable en toda Guerra Revolucionaria. De lo anterior se desprende un dato esencial para entender la lucha contrarrevolucionaria: toda diferencia entre beligerantes y población civil desaparece. La población, en su totalidad, se transforma en sospechosa, en enemigo potencial, prefigurándose así el concepto de “enemigo interno” que se extenderá luego a toda actividad opositora. Uno de los más notorios teóricos de la Guerra Contrarrevolucionaria, el coronel Roger Trinquier, afirmaba al respecto:

[...] El ejército, cuya responsabilidad es dar batalla, debe recibir una colaboración ilimitada, sin reservas, incondicional del pueblo que defiende. Con este apoyo, el ejército sabrá dónde y cuándo atacar. Cuando conozca la existencia de un individuo que, en cualquier orden de cosas, ayude al objetivo del enemigo, tendrá que considerarlo traidor y deberá tratarlo como tal.⁴⁴

La generalización (y el abuso) de la idea de que el enemigo puede estar escondido entre la población, divide en forma maniquea a toda la sociedad, transformando a todo opositor no ya en un aliado potencial del comunismo sino en “subversivo”.⁴⁵

⁴² “En la guerra revolucionaria comunista la población representa a la vez el medio (“el terreno” podríamos decir) en donde se libra la lucha, la materialización del objetivo de los dos adversarios, y uno de los principales instrumentos de acción” (Miguel Manrique Mom, “Guerra Revolucionaria. Causas – Proceso – Desarrollo”, *op. cit.*, pág. 505)

⁴³ Roger Trinquier, *La guerre*, Paris, Albin Michel, 1980, p. 158.

⁴⁴ Roger Trinquier, *La guerra moderna*, p. 43, citado en Prudencio García, *El drama de la autonomía militar*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1995, p. 92. En la actualidad hay cinco copias de este texto en la Biblioteca de la Escuela Superior de Guerra.

⁴⁵ Al respecto el coronel Trinquier (afirma; “Todo individuo, toda organización que, de alguna manera, favorezca los designios del adversario será considerado enemigo y tratado como tal” (Roger Trinquier, *La guerre*, *op.cit.*, p. 160).

Según esta interpretación, en toda guerra revolucionaria el “enemigo” se oculta y se mimetiza en medio de la población con el apoyo de la misma. Por ello, en la lucha contrarrevolucionaria el problema clave reside en la forma de obtener información (*renseignement*) para conocer la estructura organizativa del enemigo. Según quienes elaboraron esta doctrina, los interrogatorios son el principal instrumento para obtener información y debe recurrirse a cualquier método para obtenerla, incluyendo la tortura de simples sospechosos. De esta forma, la tortura fue aceptada como una práctica normal y cotidiana por los militares franceses y las tropas en Argelia.⁴⁶ No obstante, sus responsables no siempre utilizaron esa palabra sino que recurrieron a eufemismos tales como “métodos de acción clandestina y contrarrevolucionaria”.⁴⁷

Las prácticas utilizadas para conseguir información originaron acusaciones sobre la de “guerra de exterminio” que practicaban los franceses en Argelia. A ello se refería, con orgullo, el teniente coronel Jean Nougués, de la misión militar en Buenos Aires, cuando afirmaba:

El Ejército francés, no merece este exceso de honor, ni esta indignidad. Las operaciones que se desarrollan victoriosamente en Argelia son otra cosa muy distinta a la

⁴⁶ “La tortura asumida como práctica absolutamente normal, prevista, planificada y sistematizada, como un instrumento más dentro de la variada panoplia de métodos y técnicas de información. [...] La degradación moral que implica este método endurece y pervierte de tal modo la conciencia de quienes la practican que, muy pronto, asumen como normal el que se torture brutalmente a simples sospechosos”, Prudencio GARCÍA, *op.cit.*, pág. 43.

⁴⁷ Pierre Vidal Naquet, *La torture dans la République*, Paris, Les éditions de Minuit, 1983, p. 52. La palabra tortura no aparece en ninguno de los textos publicados por la Escuela Superior de Guerra en este período. Algo similar ocurría con los teóricos del Ejército francés. Al respecto Vidal Naquet (*idem, ibidem*) afirma “Cuando se leen escritos justificativos se percibe que justifican la tortura sin osar emplear la palabra. El mismo general Massu no habla de tortura o del empleo de agua o electricidad [...]”

de una represión ciega. Nuestras fuerzas, frente a una agresión revolucionaria, se ven impelidas a una guerra contrarrevolucionaria que, lejos de empañar su honor, representará sin duda una de sus más bellas acciones de gloria.⁴⁸

Nougués aludía de esta forma a la polémica desatada en Francia por la revelación de las prácticas represivas practicadas por la policía primero, y luego por los paracaidistas.⁴⁹ Sin embargo, fueron las denuncias sobre el uso sistemático de la tortura (ya practicadas en Madagascar en 1947, y en Indochina) las que provocaron una larga polémica en el seno del propio Ejército francés. En febrero de 1957, el general Jacques Paris de la Bolladiere, Comandante del Atlas Blediene, entró en conflicto con su superior, el general Jacques Massu (jefe de los paracaidistas durante la batalla de Argel), por haberse rehusado a aplicar las directivas sobre la “acentuación del esfuerzo policial”. En aquella ocasión Paris de Bolladiere sostuvo antes de ser relevado de su comando:

La tentación a la cual no han resistido países totalitarios de considerar ciertos procedimientos como un método normal para obtener la información debe ser rechazado sin equívocos y esos procedimientos condenados formalmente.⁵⁰

Poco después advirtió sobre:

[...] el enorme peligro que tendría para nosotros perder de vista, bajo el pretexto falaz de la eficacia inmediata,

⁴⁸ Jean Nougués, “Características generales de las operaciones en Argelia”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 337, (abr. 1960), pág. 174.

⁴⁹ Las prácticas represivas incluían la tortura, la deportación masiva para sustraer a la influencia del FLN, la concentración en campos de tránsito, hospedaje y reagrupamiento, y las ejecuciones “ejemplificadoras”.

⁵⁰ Citado en Pierre Vidal Naquet, *op. cit.*, pág. 51.

los valores morales que han hecho la grandeza de nuestra civilización y de nuestro ejército”⁵¹

Otros oficiales, no tuvieron esos escrúpulos. La tortura ya utilizada –aunque no sistemáticamente– en Indochina, con sus estructuras, sus ejecutores y sus reglas de funcionamiento, se transformó –según la expresión de Vidal Naquet– en una verdadera “institución de estado”. Incluso, en ciertas escuelas de formación de cuadros, se enseñaba la tortura, aunque según las instrucciones debía ejecutarse de forma “limpia”, es decir sin sadismo y sin dejar marcas visibles.⁵² Sus defensores se fundaban en el principio temible e inverificable de la eficacia inmediata, según la cual el sufrimiento de los torturados podría prevenir atentados y salvar la vida de miles de inocentes.⁵³ Al respecto, el capellán de la 10ª División de Paracaidistas expresaba:

Entre dos males, hacer sufrir por un tiempo a un bandido tomado en el acto, que por lo demás merece la muerte, y por otro lado dejar masacrar inocentes que podrían salvarse si se pudiera, gracias a las revelaciones de este criminal, aniquilar a su banda, es necesario elegir sin dudar el menor: un interrogatorio eficaz sin sadismo.⁵⁴

⁵¹ Fragmento de la carta dirigida a Jean Jacques Servan-Schriver el 29 de marzo de 1957, y citada en Bernard Droz y Evelyne Lever, *op. cit.*, pág. 140, nota 2. El general Paris de la Bolladiere recibió una sanción de 60 días de prisión por la difusión de esta carta por parte del ministro de Defensa. La polémica entre ambos continuó durante años a través sus libros. En 1971 Massu publicó *La vraie Guerre d'Algerie*, en tanto Paris de la Bolladiere le respondía un año después en *Bataille d'Alger, Bataille de l'homme*.

⁵² El jefe de los paracaidistas, Massu, defendió una tortura funcional comparándola al acto médico del cirujano o del dentista. Citado en Pierre Vidal Naquet, *op.cit.*, pág.7. Para Trinquier, “Los interrogatorios sobre los cuales se basa el éxito de las operaciones deben estar conducidos por especialistas de informaciones, de alta moralidad y perfectamente equilibrados” (Roger Trinquier, *LaGuerre, op.cit.*, p.170)

⁵³ Bernard Droz y Evelyne Lever, *op.cit.*, pp.141-144.

⁵⁴ La frase pertenece al capellán Delarue. Citado en Pierre Vidal Naquet, *op.cit.*, p. 45.

En esta línea de pensamiento el comandante del 3^{er} Regimiento de Paracaidistas, y uno de los principales teóricos de la Guerra Contrarrevolucionaria, Roger Trinquier, justificaba el uso de la tortura con el siguiente ejemplo:

Un medio día, una de vuestras patrullas arresta al portador de bombas. Tiene solo una [...] Está arreglada para explotar a las 18,30 horas. Ha colocado una, dos, tres..., y sabes que una bomba causa una decena de muertos y una treintena de heridos. El terrorista está delante de ti. ¿Qué haces? [...] ha puesto bombas por orden de sus jefes, para que la gente de Argel sufra y muera, para que tengan miedo y se sometan a la voluntad del FLN. No dirá nada. Solo el sufrimiento físico y el temor a la muerte lo harán hablar. [...] hacer sufrir un terrorista que conoce perfectamente los riesgos que toma poniendo bombas o dejar morir inocentes. La cuestión es menos simple de lo que Ud. supone.⁵⁵

En Argelia, de la mano de oficiales como Trinquier, la tortura devino práctica cotidiana y funcionó en todas partes con técnicas similares a las que se aplicarían dos décadas después en Argentina: los golpes, la suspensión de cuerpos, las quemaduras con cigarrillos o soplete y, sobre todo, los suplicios de la electricidad o de la bañera (*baignoire*).⁵⁶ También, y al igual

⁵⁵ Rogel Trinquier, *La Guerre*, *op.cit.*, pp. 174-175. En esa misma línea de pensamiento, uno de los máximos jerarcas del Proceso de Reorganización Nacional, Guillermo Suárez Mason, ante la pregunta si había ordenado torturar, respondió "Nadie dijo que había que torturar. Lo efectivo era que se consiguiera la información. Era lo que a mí me importaba". Citado en María Laura Avignolo, "Toda la verdad sobre el general prófugo", *Siete Días*, 876, 4 de abril de 1984, pág. 3.

⁵⁶ Sobre los principales centros de tortura en Argelia, véase Bernard Droz y Evelyne Lever, *op.cit.*, pág. 141, y Pierre Vidal Naquet. Para un relato autobiográfico de las torturas practicadas por los paracaidistas franceses (y su similitud con lo ocurrido en Argentina) puede leerse el libro del periodista argelino Henri Alleg, *La tortura*, (en francés *La Question*, 1957).

que en el caso argentino, se desarrolló una modalidad clandestina que incluyó la desaparición de miles de personas, muchas de ellas –como en el famoso *affair Audin*– muertas durante la tortura y arrojadas al mar.⁵⁷

De la importancia que se otorga a la información en la Guerra Contrarrevolucionaria surgen algunas consecuencias importantes. En primer lugar, al extenderse el estado de sospecha a toda la sociedad, la “inteligencia militar” tradicional ya no parecía suficiente y se necesitaban servicios de informaciones más amplios y complejos. En Argentina, por ejemplo, se multiplicaron y superpusieron los servicios de “informaciones” en todos los cuarteles y unidades, y decenas de oficiales y suboficiales argentinos realizaron cursos de capacitación en temas relacionados con “informaciones” e “inteligencia”.⁵⁸

Al ampliarse la llamada “comunidad informativa” también adquirió un desarrollo particular el área de la acción o guerra psicológica. Decía Clausewitz que uno de los objetivos de la Guerra es la conquista del territorio enemigo. En la Guerra Revolucionaria el territorio es la población, por lo que el campo de batalla son las “mentes” y “el espíritu de los hombres”.⁵⁹ Por lo tanto la conquista o la neutralización de la población civil se convirtió en un objetivo prioritario para los teóricos de la guerra contrarrevolucionaria, y aumentó la importancia que

⁵⁷ El poder ejecutivo francés, tanto durante la IV^a como la V^a República, siempre estuvo informado de la gravedad de los sucesos ocurridos en Argelia, pero nunca lo reconoció oficialmente ni tomó medidas al respecto. Véase Bernard Droz y Evelyne Lever, *op.cit.*, p.139; y Pierre Vidal Naquet, *op.cit.*, pp. 55-69.

⁵⁸ En la Argentina no sólo se multiplicó el número de servicios sino que en los años siguientes –particularmente a partir de 1961– aumentó sensiblemente la cantidad de oficiales y suboficiales de informaciones del Ejército que fueron enviados a realizar cursos en Operaciones Psicológicas, Inteligencia, o Informaciones a los Estados Unidos o a la Escuela de las Américas en el Canal de Panamá.

⁵⁹ Tomás Sánchez de Bustamante, “La guerra revolucionaria”, *op.cit.*, p. 602.

se otorgó a las técnicas de acción psicológicas que devinieron un arma central para este tipo de guerra tan importante como los blindados o la artillería en la guerra clásica. Tal es así que los franceses en Argelia crearon un departamento dedicado exclusivamente a las operaciones psicológicas, el 5^{eme} Bureau.

V

En 1962, el ciclo de la misión francesa se cerró con un artículo del coronel Jean Nougués en el que realizaba un balance de lo actuado a partir de 1957 en el campo del estudio de la Guerra Revolucionaria. Allí reconocía al Ejército argentino “una importante obra teórica y práctica, que solamente tiene que ser ampliada”.⁶⁰ En ese sentido, desde la Inspección General de Instrucción del Ejército se había iniciado en 1959 la llamada “Operación Hierro”, cuyo objetivo era preparar un ciclo de conferencias que debían dictarse en todas las unidades y organismos del Ejército sobre temas que iban desde el imperialismo ruso a lo largo de su historia, hasta los crímenes del stalinismo.⁶¹ Al mismo tiempo, con el impulso del jefe de Operaciones del Estado Mayor, coronel Carlos Rosas, se desarrolló la Operación “Hierro Forjado”, y se elaboraron unos “Puntos de Vista– Conducción de la Guerra Revolucionaria”, que sirvieron de instrumento previo para la redacción de un verdadero Reglamento para la Lucha contra la Subversión. Estos “Puntos de Vista” permitieron planificar una serie de ejercicios sobre

⁶⁰ Jean Nougués, “Radioscopia subversiva en la Argentina”, *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, N° 344 (ene. 1962), p. 32.

⁶¹ Uno de los redactores de estas conferencias, el entonces mayor Horacio Ballester recuerda: “El primer paso para el trascendente cambio de hipótesis de guerra consistió en ‘desenmascarar’ al nuevo enemigo; había que poner en evidencia sus falecias y sus debilidades. Se la denominó ‘Operación Hierro’ y consistió fundamentalmente en ciclos de conferencias a impartir en todas y cada una de las unidades y organismos del Ejército y cuyas bases se me ordenó redactar”. Horacio Ballester, *Memorias de un coronel democrático*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1998, p. 67.

Guerra Revolucionaria elaborados sobre la base de un proyecto de Reglamento de Guerra Contrarrevolucionaria elaborado por el Estado Mayor General.⁶² Otra manifestación del compromiso del Ejército argentino con la difusión de estas doctrinas fue la organización, en octubre de 1961, del I Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, que contó con la presencia de oficiales de 14 países del continente.⁶³

El Ejército argentino también había desarrollado durante esos años una organización territorial basada en el cuadrículado (*quadrillage*) o compartimentación del terreno similar al que lo habían aplicado las tropas francesas en Argelia. De esta forma, todo el país quedó dividido en áreas, zonas, y subzonas, formando una red que se extendía sobre todo el territorio, basado en el concepto que la población es el terreno a conquistar y defender.⁶⁴ La primera aplicación concreta de

⁶² Se trata de los ejercicios llamados Tandil, Reflujo, Nikita, San Quintín y Libertad que según Nogués “permitieron enriquecer y aclarar la doctrina, aplicándola a situaciones imaginarias pero concretas y verosímiles” (Jean Nogués, “Radioscopia subversiva de la Argentina”, *op.cit.*, p. 35) Para entonces (1962) ya estaba en curso de redacción unas “Instrucción para la lucha contra la subversión” que debía reemplazar a estos “Punto de Vista-conducción de la Guerra Contrarrevolucionaria”.

⁶³ Participaron en el Primer Curso Interamericano, en la Escuela Superior de Guerra, representantes de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay, y Venezuela. Según Alejandro Lanusse (subdirector de la ESG) “durante ese curso, el comunismo, su filosofía y sus diferentes cursos de acción en procura de expansión internacional, fueron motivo especial de consideración”.

⁶⁴ El dato sobre la organización territorial lo extraemos de Jean Nogués, “Radioscopia subversiva de la Argentina”, *op.cit.* pp. 38-39. Según este autor de esta forma “la Argentina ha sido dotada de la infraestructura subversiva que le hacía falta”. Sin embargo su principal crítica se refiere a que “no separa el Comando Territorial del Operacional, y la coincidencia de las jerarquías civil y militar es aún imperfecta”. Sobre la experiencia del *quadrillage* en Argelia véase Alcides López Aufranc, *op.cit.*, p. 634. Sobre la división del territorio argentino en áreas, zonas y subzonas durante la última dictadura puede consultarse José Luis D’Andrea Mohr, *Memoria DeVida*, Buenos Aires, Colihue, 1999

este esquema territorial y del nuevo rol del Ejército como guardián del orden interno fue el Plan CONINTES de 1960. No obstante, en este caso, el propio Nogués reconoce que en la Argentina no había condiciones “favorables al desarrollo de la subversión” comunista. Por eso, en una operación similar a la practicada por los militares franceses con los nacionalistas argelinos, alertaba sobre la posibilidad que el peronismo se transformara en la punta de lanza del marxismo.⁶⁵ En palabras de Nogués:

[...] En la Argentina, el grupo social más receptivo a las teorías marxistas se limita a unos intelectuales [...] pero cuyo reducido número no debe hacer subestimar su importancia por ser susceptibles de constituir los cuadros de la revolución. Después de alistar a las masas bajo una bandera nacional, pueden, más o menos progresivamente, desviar el movimiento hacia el castrismo, la democracia popular y el comunismo [...] En resumen, un nacionalismo más o menos socialista y profidelista puede ofrecer un “caballo de Troya” a la penetración comunista en la Argentina.⁶⁶

Los militares argentinos, por su parte, comenzaron a elaborar su propia literatura sobre Guerra Revolucionaria y lucha antisubversiva. Los trabajos de Miguel Manrique Mom y Tomás Sánchez de Bustamante para la *Revista de la Escuela Superior de Guerra* fueron profundizados por el coronel Osiris Guillermo Villegas quien se transformó, a partir de su libro

⁶⁵ “La ejecución del Plan CONINTES terminó con indudable éxito y proporcionó una experiencia que podría ser de gran valor en otra oportunidad. La perturbación subversiva, que fue derrotada, realizaba una neta conjunción peronista-comunista [...]. Casi todas las técnicas de la Guerra Revolucionaria, constructivas y destructivas, fueron empleadas”. Jean Nogués, *op.cit.*, pág. 37.

⁶⁶ Jean NOGUÉS, *op.cit.*, pp. 31-32.

Guerra Revolucionaria Comunista (1962), en el principal teórico local sobre el tema.⁶⁷

La misión militar francesa en Buenos Aires no sólo colaboró en la internalización del concepto de “enemigo interno” y el sobredimensionamiento de la comunidad informativa, sino que también influyó en el aumento de los niveles de autonomía militar que condujo, irremediablemente, a la inversión del principio de subordinación militar al poder civil, y a la militarización de la sociedad.⁶⁸ Al respecto, el coronel Grand d'Ésnon justificaba

Cuando el grado de inseguridad es muy grande, los demás representantes de la autoridad han sido por lo general obligados a replegarse y los militares quedan solos para mantener el contacto con la población; en este caso, hasta en los pequeños escalones todas las funciones administrativas incumben al ejército y es normal entonces que la unidad de mando quede asegurada en su favor. [...] Pero, sea cual fuere la organización adop-

⁶⁷ A lo largo de la década del sesenta y principios de la siguiente el Ejército argentino adaptó y elaboró su modalidad de aplicación de la lucha contrarrevolucionaria. Esta modalidad, conocida como “modelo argentino”, incluye la desaparición como práctica sistemática y fue “exportada” a Centroamérica por oficiales argentinos a comienzos de los años ochenta. Sobre el papel de los asesores militares argentinos en Centroamérica véase Ariel C. Armony, *La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977-1984*, Bs. As., UNQ, 1999.

⁶⁸ Entendemos la autonomía militar como “la sólida convicción instalada en las mentes de gran número de militares argentinos [...] en el sentido de que pueden y deben intervenir en las grandes cuestiones de la política nacional, juzgando, valorando y decidiendo su mayor o menor concordancia con los intereses de la Patria”; y en “la convicción, igualmente firme, de que cuando la actuación del gobierno constitucional no responde a esas expectativas y se aparta demasiado de ellas, el estamento militar puede y debe actuar sobre aquel en todos los grados posibles: desde la fuerte presión estamental hasta el golpe de Estado militar”. Prudencio GARCÍA, *op.cit.*, pág. 351.

tada, la unidad de acción en los terrenos militar, administrativo, político, policial y económico ha de ser considerada como una regla esencial.⁶⁹

Si bien estas ideas fueron incorporadas por el grueso del Ejército argentino a lo largo de la década del sesenta, algunos oficiales criticaron la adopción en bloque de la doctrina francesa, sin eliminar factores negativos y de magnitud. Así, el teniente coronel Mario Orsolini escribía en 1964:

Se pretende ubicar a la Argentina a través de la perspectiva de un mundo previamente dividido en bloques ideológicos antagónicos, en lugar de procederse a la inversa, esto es, contemplar al mundo a través y desde la perspectiva argentina. El primer enfoque nos define como anticomunistas antes que como argentinos; el segundo en argentinos antes que anticomunistas.⁷⁰

La incorporación de la doctrina francesa sin eliminar de los textos los factores cuestionables o negativos para la Argentina transfirió al Ejército una preocupación desusada por los problemas de las autoridades civiles, que lo llevaron a elaborar un cuadro irreal respecto de la posición de la población que terminó por suponerse verdadero.

La Teoría para la Guerra Contrarevolucionaria estaba en vías de reemplazar a la hipótesis de guerra entre Argentina y sus vecinos. Se trataba de una hipótesis “factible y realista” encuadrada en el marco de la Guerra Fría y la división del mundo en bloques antagónicos. Sin embargo, la aplicación de la Teoría ge-

⁶⁹ Henri Grand d’Esnon, *op.cit.*, pág. 352. Un ejemplo concreto de este concepto de “unidad de mando” es el Operativo Independencia (1975-1976), cuando se intervino la provincia y se puso bajo el mando del jefe militar de esa zona.

⁷⁰ Mario Orsolini, *La crisis del Ejército*, Buenos Aires, ediciones Arayú, 1964, p. 48.

neró efectos contrarios a los esperados que, en algún aspecto, son similares a los ocurridos con el Ejército francés puesto que:

[...] frustraba las esperanzas de brindar un nuevo contenido a la vocación y actividades profesionales y, lo que adquiriría mayor gravedad aún, impulsaba incesantemente a los cuadros a desbordar el cauce específicamente profesional enriqueciendo el repertorio de argumentos del golpismo crónico”.⁷¹

En síntesis, la Teoría para la Guerra Contrarrevolucionaria produjo un impacto demasiado violento en el Ejército, que desequilibró psicológicamente a una parte importante de los cuadros superiores y creó una hipersensibilidad y psicosis anticomunista sumamente perjudicial y proclive a la impaciencia, intolerancia, ligereza de juicio, urgencia de actuar drásticamente, sobrevaloración de la capacidad y peligrosidad del comunismo internacional, disconformidad permanente con respecto a las medidas del gobierno civil, las que se analizan bajo la lupa distorsionante y unilateral del ideologismo anticomunista.⁷²

Con tono profético, Orsolini reflexionaba sobre la aplicación de estas teorías que –con la ideología como causa–:

[...] conduce a la guerra santa, con los caracteres de ferocidad que le son peculiares; sin dar ni conocer cuartel; sin reconocer al adversario el carácter de beligerante. Insensiblemente desarrolla en todas las jerarquías del Ejército la tendencia a compartir las ideas de los

⁷¹ Idem, p. 46.

⁷² Para este análisis sigo al teniente coronel Mario Orsolini, *La crisis del Ejército*, op.cit., p. 49 Al respecto Alain Rouquié apunta que “La tétrica obsesión por un perocomunismo omnipresente y todopoderoso condujo a una peligrosa intoxicación de los cuadros del Ejército” (Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Emecé, 1982, p. 156).

políticos más extremistas, a imitar los procedimientos del terrorismo adversario y considerar como enemigo a todo aquel que alce su voz contra ese estado de demencia colectiva, negándose a secundar planes que considera erróneos. El odio pasa a convertirse en el principal impulso de la propia acción y el miedo, en su fundamento recóndito. [...] Con el ejército ideológico como instrumento de la guerra revolucionaria, la cordura es imposible, la sensatez cobardía, la prudencia pecado. Junto con la Teoría se importan los odios y la desconfianza hacia la población. [...] El Ejército se convierte así en herramienta de intereses de sector [...] en promotor de cambios revolucionarios de la estructura económico-social que trastornan, sin ventaja, el orden establecido, provocando el advenimiento del DICTADOR.⁷³

VI

El fin de la influencia directa francesa sobre el Ejército argentino se produjo en 1962, al tiempo que aumentaba la influencia norteamericana. Entre las situaciones que confluyeron para provocar este “cambio de guardia” encontramos, en primer lugar, el alejamiento de la misión militar de la Escuela Superior de Guerra en el marco de la profunda crisis que afectaba al Ejército francés y que culminó con el llamado “*putsch* de los generales”. Ese ejército, derrotado en Indochina, empantanado en Argelia, había perdido todo criterio de jerarquía, subordinación y autoridad. Además, casi al mismo tiempo, Cuba se declaraba socialista, John F. Kennedy lanzaba su “Alianza para el Progreso” y el Ejército norteamericano modificaba su política hacia los ejércitos latinoamericanos con la creación del Colegio Interamericano de Defensa, la convocatoria a Conferencias de Ejércitos Americanos y, fundamentalmente, del crecimiento

⁷³ Mario Orsolini, *op. cit.*, pág. 52-53. Estas palabras fueron escritas en 1964, poco después de la crisis entre Azules y Colorados.

exponencial del número de oficiales latinoamericanos entrenados en escuelas de los Estados Unidos y el Canal de Panamá.

Llegados a este punto debemos preguntarnos cuál es el balance de la presencia de la misión militar francesa sobre el Ejército argentino entre 1957 y 1962. Creo que es posible afirmar que puso las bases teóricas, metodológicas, e incluso semánticas que guiaron el accionar represivo del Ejército argentino durante la década del setenta. Y si bien no es posible asegurar que los franceses hayan enseñado técnicas de tortura o interrogación, sí aportaron una visión que aceptaba estas prácticas, enseñaron la ideología de la Guerra Contrarrevolucionaria, proporcionaron la bibliografía justificatoria y ayudaron a redefinir al “enemigo”. Durante ese lustro, el Ejército argentino desarrolló toda su estructura de represión “antisubversiva”, y se pusieron las bases para la elaboración e internalización de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional.

Resumen

Este trabajo histórico indaga sobre las transformaciones que experimentó el Ejército argentino durante la segunda mitad de la década del cincuenta. Con posterioridad al derrocamiento del presidente J. D. Perón, en 1955, los sectores liberales del Ejército buscaron reemplazar la Doctrina de la Defensa Nacional, dando paso al interés por las nuevas formas de guerra no tradicionales surgidas en el paradigma de la Guerra Fría. Esto significó el abandono de la influencia alemana y su reemplazo por las visiones norteamericana y francesa. El artículo centra principalmente su análisis en la influencia francesa en la Escuela Superior de Guerra argentina durante los años 1957-1962.

Palabras clave

defensa - estrategia - doctrina militar - historia argentina - relaciones cívico-militares.